

EL RÍO MOLOLOA. LA CONSTRUCCIÓN POLISÉMICA DEL PAISAJE FLUVIAL URBANO EN TEPIC, NAYARIT, MÉXICO

Luis Navarrete Valencia ¹

Recibido: 23/03/2021

Aceptado: 24/06/2021

Palabras clave: río – paisaje – paisaje urbano – construcción social

O RIO MOLOLOA. A CONSTRUÇÃO POLISSÊMICA DA PAISAGEM FLUVIAL URBANA EM TEPIC, NAYARIT, MÉXICO

Palavras-chave: rio – paisagem – paisagem urbana – construção social

THE MOLOLOA RIVER. THE POLYSEMIC CONSTRUCTION OF THE URBAN RIVER LANDSCAPE IN TEPIC, NAYARIT, MÉXICO

Keywords: river – landscape – urban landscape – social construction

INTRODUCCIÓN

En este documento se resume la tesis elaborada dentro del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nayarit (México). El objeto de investigación ha sido la relación sociedad-entorno, y se aborda a partir del estudio del río Mololoa. Junto a este río, en el año de 1532, los conquistadores españoles fundaron la ciudad de Tepic, actual capital del estado de Nayarit, México. Históricamente este río ha sido fuente de recursos y servicios, brindando, originariamente, agua para riego y para consumo humano y animal. Además, durante el siglo XIX y parte del XX, su fuerza motriz propició el funcionamiento de dos fábricas textiles: Jauja y Bellavista, fincadas en terreno ribereño (Pérez, 1984). También en esos tiempos, la instalación de ingenios dio paso a la industria azucarera, mientras que a partir del año de 1906, con la construcción de la planta hidroeléctrica de Tepic, los ingenios, las fábricas y la ciudad contaron con energía eléctrica (Luna, 2015). Estos acontecimientos, junto con el crecimiento urbano, transformaron el

¹ Departamento de Arquitectura del Tecnológico Nacional de México / IT de Tepic – México - Inavarrete@ittepic.edu.mx -  <https://orcid.org/0000-0001-8883-6010>

paisaje fluvial y el modo de vida de los habitantes, derivando igualmente problemáticas ambientales como la contaminación y el riesgo de desbordamientos e inundaciones.

De manera remedial, bajo criterios higienistas, en el año de 1973 comenzaron las obras de rectificación del río a su paso por la ciudad. Junto con eso, se instaló un colector para conducir las aguas residuales hasta la primera planta de tratamiento que tuvo Tepic (Luna, 2015); sin embargo, dichas acciones tuvieron un alcance limitado. Actualmente los problemas no solo persisten sino que se han agudizado y surgido otros nuevos, situación que ha motivado la realización de algunas investigaciones ambientalistas (Ávalos, Flores y Marceleño, 2015; Marceleño y Nájera, 2014; Nájera, Bojórquez, Cifuentes y Marceleño, 2010). Estas, independientemente de su pertinencia, presentan un sesgo disciplinar que ha confinado al río al campo de lo natural y lo técnico. De ahí que como alternativa a lo ya realizado, la tesis se pregunta acerca de las relaciones, tanto utilitarias como simbólicas, que los usuarios establecen cotidianamente con el río Mololoa a su paso por la ciudad de Tepic. Para ello, de manera hipotética, se consideró adecuado llevar a cabo el estudio desde un enfoque sociocultural y humanístico, como posibilidad de acceder a explicaciones y comprensiones amplias que permitan vislumbrar, entre otras cosas, directrices de planificación, ordenamiento urbano y solución de los problemas mencionados.

La tesis se compone de seis capítulos, que en este artículo se presentan de manera resumida y fusionada. Aquí, primero se expone sintéticamente el marco teórico, organizado en torno a la teoría del paisaje, como producto del análisis profuso de los aproximadamente 120 referentes que comprenden el estado del arte (para una consulta más amplia se sugiere revisar el artículo de Navarrete y Flores, 2020). Enseguida, se explica la metodología que se implementó, a partir de la utilización de técnicas etnográficas. Después, se analizan y discuten los resultados obtenidos para, finalmente, emitir conclusiones. De esta manera, la investigación hace un aporte interdisciplinar al integrar dimensiones usualmente evadidas entre sí (Massey, 2012): la sociocultural a los trabajos que estudian lo espacial, y la espacial a las investigaciones que analizan lo social.

PAISAJE, RÍO Y CIUDAD; EL PAISAJE FLUVIAL URBANO

El paisaje como concepto, enfoque y teoría, ha sido estudiado mayormente desde Europa, sobre todo a partir del último tercio del siglo pasado. El Convenio Europeo del Paisaje lo define como “cualquier parte del territorio, tal y como es percibido por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de los factores naturales y humanos y de sus interrelaciones” (citado en Mata, 2013, p. 595). También puede entenderse como un “constructo mental que cada observador elabora a partir de las sensaciones y percepciones que aprehende durante la contemplación de un lugar” (Maderuelo, 2010, p. 575), y a la vez como una construcción social, “cargada de valores culturales y de significados” (Nogué, 2006, citado en Thiébaud, 2013, p. 83). Empero, “la gran característica del tema del paisaje es su interdisciplinariedad, ya que constituye una actividad interpretativa y

creativa que no está sujeta a un campo homogéneo, sino que su condición es, precisamente, la transversalidad” (Montaner, 2007, p. 202).

Cuando de la ciudad se trata se hace referencia al paisaje urbano. En este campo, uno de los primeros teóricos que estudió la imagen de la ciudad fue Lynch (1998). Según afirma, “todo ciudadano tiene largos vínculos con una u otra parte de su ciudad, y su imagen está embebida de recuerdos y significados” (Lynch, 1998, p. 9). Por ese motivo, asegura, el estudio de las percepciones es un medio útil para conocer las imágenes (identitarias y significantes) que las personas construyen sobre la ciudad. Mientras que, en términos metodológicos, propone analizar la ciudad a partir de cinco elementos físico-espaciales: sendas, bordes, barrios, nodos y mojones (Lynch, 1998). De manera similar, aunque con un sesgo más esteticista, Cullen (1974) propone analizar el paisaje urbano en dos momentos: primero a partir de la descripción física y objetiva de los elementos que lo componen, y luego desde las percepciones e interpretaciones, como parte de “la estructura del mundo subjetivo” (Cullen, 1974, p. 194). A diferencia de Lynch (1998), desde una postura menos determinista, más cercana a la de Cullen (1974), Bailly (1978) reconoce la subjetividad del individuo y advierte que la forma de percibir el paisaje urbano difiere entre los sujetos, incluso aunque experimenten los mismos estímulos ambientales.

Ahora bien, cuando el elemento principal es un río en su relación con la ciudad se habla de paisaje fluvial urbano. Esta especificidad ha sido estudiada por Benez, Kauffer y Álvarez (2010), quienes analizaron cualitativa y antropológicamente las percepciones y valoraciones que distintos actores sociales construyen acerca de un río. Esto es, “el estudio de las múltiples experiencias ambientales que una persona puede tener en su relación con el entorno, desde los objetivos esencialmente utilitaristas o funcionales hasta objetivos de carácter emocional, estético o relacional” (Benez et al., 2010, p. 136). Los autores explican, que si bien es un proceso individual, está regulado por factores socioculturales; es decir colectivos, los cuales “determinan lo que socialmente está ‘permitido’ percibir” (Benez et al., 2010, p. 136).

Por su parte, Thiébaud (2013) analizó las relaciones identitarias que las personas mantienen para con un paisaje fluvial, entendido como cultural. Primeramente, mediante consulta documental, elaboró una reconstrucción histórica del paisaje ribereño. Luego, con base a técnicas etnográficas como los mapas mentales y las entrevistas, aplicadas en un contexto de observación participante, la autora hizo una comparativa entre el pasado y el presente, para desvelar cambios y continuidades en la forma de percibir, valorar y significar el paisaje. Como parte de sus hallazgos, encontró que el río es “un elemento paisajístico e identitario que sigue vivo para los habitantes a pesar de su deterioro” (Thiébaud, 2013, p. 91). Solo resta comentar que, los referentes consultados aportaron elementos teórico-metodológicos y permitieron formular el método particular que se aplicó en la fase empírica de la investigación.

EL ENFOQUE ETNOGRÁFICO COMO MÉTODO

El estudio se centró en los aproximadamente 12 km que recorre el río Mololoa a su paso por la ciudad de Tepic. Para fines analíticos operativos, el trayecto se dividió en seis zonas, con base a un criterio espacial que consideró como elementos limítrofes a los puentes y vialidades principales (Figura 1). La investigación es de tipo cualitativo, de base fenomenológica, y se desarrolló a partir del método etnográfico, pero sin realizar una etnografía en sentido estricto. Se llevó a cabo durante dos ciclos anuales completos, el del 2018 y el del 2019. Como parte de las técnicas se hicieron observaciones directas y recorridos de campo en diferentes horarios y días de la semana, algunas veces planificados y otras en flaneo en deriva, sin rumbo fijo, a la manera en que Careri (2014) recomienda caminar la ciudad para su estudio. También se aplicaron entrevistas semiestructuradas a 26 personas adultas, hombres y mujeres, quienes cotidianamente tienen algún tipo de relación directa con el río, ya sea porque viven cerca o porque transitan por el lugar.

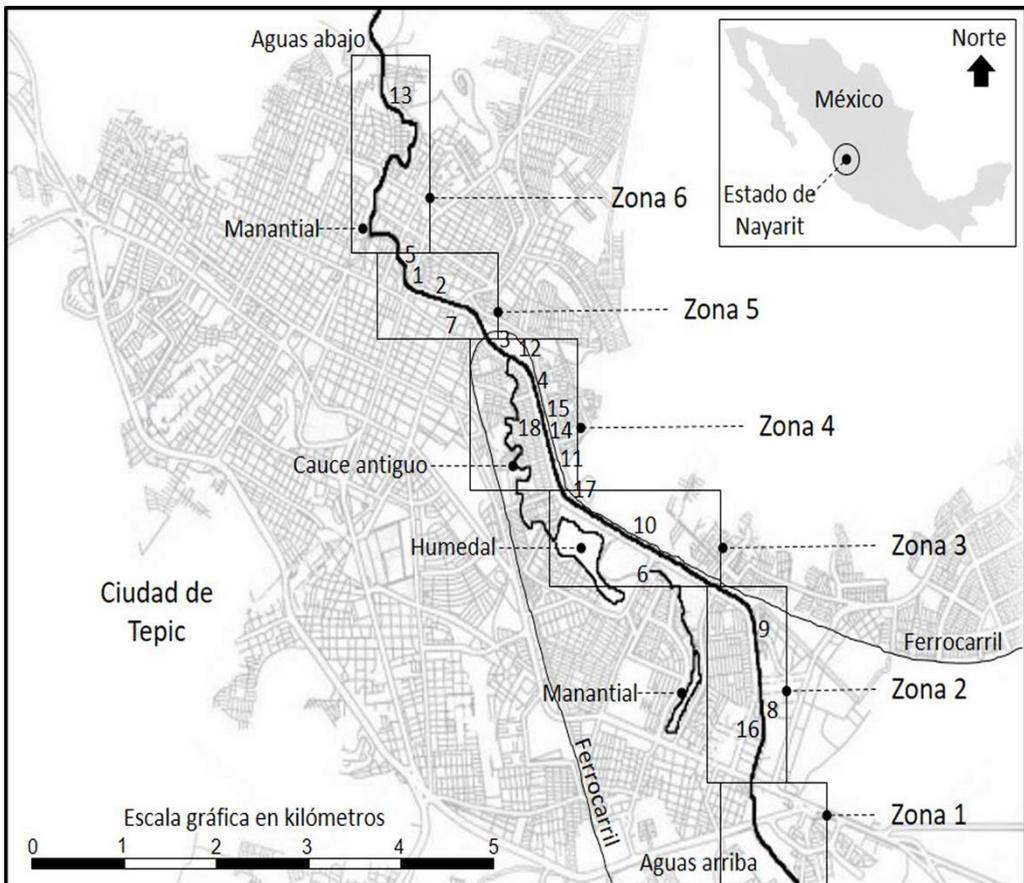


Figura 1. Zonas de estudio y puntos referenciados en el texto (Navarrete 2020).

Para el manejo de los datos recabados, se hicieron análisis de los discursos de los entrevistados (Santander, 2011) y del diario de campo. Ello bajo la técnica de sumas categóricas (Stake, 1999), donde primero se codifican los datos y después se agrupan por afinidad temática. Así es como se conformaron tres categorías: 1) configuración física del paisaje; 2) relaciones utilitarias (aprovechamientos de recursos y prácticas cotidianas) y; 3) relaciones simbólicas (memorias, percepciones y significaciones). La información, una vez categorizada, fue interpretada de manera cruzada y triangulada, tanto entre temas como entre zonas. Dicho en otras palabras, el trabajo consistió en primero “ver las partes por separado [para después] observar cómo se relacionan entre sí” (Stake, 1999, p. 68).

CONFIGURACIÓN FÍSICA DEL PAISAJE

Morfológicamente, en lo general, en el río se advierte una parte alta (zonas 1-5) y una parte baja (zona 6), divididas por el puente México (punto 1), que funciona como punto de inflexión. En la parte alta, asentada sobre el valle, donde el terreno es relativamente plano, el cauce fue rectificado. Como producto de eso, hacia ambos costados del río se destinó una franja de espacio libre (zona federal) que permite la realización de prácticas diversas. Esto no sucede en la parte baja, la cual conserva el cauce original y abarca una zona donde se encuentran algunos de los barrios más antiguos de la ciudad, y cuya urbanización se ha dado de manera natural, no planificada. Como consecuencia, allí las construcciones han invadido el cauce y lo han canalizado con sus propios muros, formando una barrera conjunta que ayuda a contener las crecidas del río (Figura 2). Se puede decir, según criterios de la planificación urbana (ortodoxa), que la parte alta del río Mololoa es producto del ordenamiento racional, mientras la parte baja es una zona “desordenada” (Cullen, 1974) y sin “imaginabilidad” (Lynch, 1998).



Figura 2. A: Parte alta con el cauce rectificado y las riberas libres; B: Parte baja con el cauce original invadido por las construcciones (Navarrete 2020).

Otras diferencias son las que se observan entre la margen derecha y la margen izquierda. La derecha alberga la otredad y funciona en algunas partes incluso como espacio de tolerancia para la

realización de prácticas que se salen de la norma (puntos 2-5). La margen izquierda, empero, al ser la más visible y que mira hacia la ciudad, es objeto de mayor atención, mantenimiento y control. A su vez, en lo que respecta a las seis zonas estudiadas, mientras entre algunas de ellas las características físico-morfológicas son contrastantes, otras muestran apenas “diferencias sutiles” (Stake, 1999, p. 11). Por eso mismo, puede hablarse de zonas de transición donde el paisaje se matiza.

Entre la diversidad de objetos materiales que conforman el paisaje del Mololoa destacan, aunque en menor jerarquía al México, otros tipos de puentes. Sean vehiculares o peatonales, si bien su función principal y originaria es la de comunicar ambos márgenes, se encontró que en términos espaciales también funcionan como “bordes” y “nodos” (Lynch, 1998), puesto que, respectivamente, en sentido longitudinal delimitan zonas y, de manera puntual, concentran la actividad social. Dos de estos puentes, uno elaborado en el siglo XIX y otro a principios del XX, quedaron en desuso luego de la expansión urbana y la rectificación del río. Construidos en piedra, bajo el sistema constructivo de arcos de medio punto, actualmente figuran como vestigios de caminos antiguos y del cauce original, y al mismo tiempo, como palimpsestos fehacientes de la historia urbana de Tepic. No obstante, estos objetos históricos pasan casi desapercibidos y son poco valorados socialmente (Figura 3, puntos 6 y 7 respectivamente).



Figura 3. A: Puente del camino antiguo a Mora; B: Puente del camino antiguo a Puga (Navarrete 2020).

En general, la investigación evidenció que la morfología del paisaje fluvial urbano, tanto en su conjunto como por zonas, no es homogénea ni estática; sino diversa, contrastante y cambiante. Es una heterogeneidad que por un lado es considerada como desordenada y antiestética, aunque por otro puede ser vista como parte de las “mezclas de estilos, materiales y proporciones [que precisamente] constituyen su principal encanto” (Cullen, 1974, p. 11).

RELACIONES UTILITARIAS; APROVECHAMIENTO DE RECURSOS Y PRÁCTICAS COTIDIANAS

Históricamente el río Mololoa y su paisaje han sido aprovechados y utilizados de diversas formas. Aunque actualmente algunas prácticas están en desuso, hay otras que permanecen. Entre estas últimas, la crianza de ganado. Por lo que en distintas partes del río, es común ver vacas que pastan en las riberas y beben agua del cauce (puntos 8-13). Es una práctica arraigada, particularmente conflictiva, debido a que los animales con frecuencia se dispersan y se acercan a las zonas habitacionales e incluso, en ocasiones, obstruyen las vialidades; sin embargo, como señala un ganadero: “aunque la gente se moleste, es nuestra fuente de ingresos”.

Sobre la margen izquierda, a lo largo de gran parte del cauce rectificado (zonas 2-4), se encuentra una ciclovía que actúa como elemento de integración entre zonas. Allí se realizan cotidianamente diferentes prácticas: deportivas, recreativas y de tránsito, tanto peatonal como en bicicleta, además de comercio ambulante. Estas prácticas se concentran sobre todo en la zona 4, una de las zonas habitacionales más densas de la parte alta del río. Por eso mismo, en el lugar existen dos puentes peatonales: el Puente Blanco (punto 14) y el Puente Amarillo (punto 15), así nombrados por los propios usuarios, quienes cotidianamente los utilizan de manera intensiva en un lugar donde “se juntan prácticamente todos”, según explica un entrevistado.

Otro tipo de prácticas, también en esta parte alta, tienen que ver con la recolección de frutos y con la apropiación del espacio a partir del cultivo de plantas y árboles por parte de algunos vecinos. Asociado a ello, en varias partes las riberas son utilizadas de forma recreativa, como mencionan algunos entrevistados: son “pedacitos bonitos donde hay árboles y se junta la gente”, y donde a veces venimos a “despejar la mente”; esto último, como acto contemplativo del paisaje (Figura 4, puntos 16-18).



Figura 4. A: Recolección de frutos; B: Utilización de la ciclovía (Navarrete 2020).

El consumo de bebidas alcohólicas y otras drogas, junto con el merodeo de individuos, algunos con enfermedad mental evidente, también son prácticas recurrentes principalmente en las zonas 4

y 5. A la par de ello, según comentan los usuarios, en ocasiones se suscitan actos delictivos. Se trata de puntos muy específicos donde la presencia de matorrales y el relativo aislamiento de las zonas habitadas propician dichas conductas (puntos 2-5). Así lo expresan algunos vecinos: “en partes donde no hay luz, allí es donde se ponen”; “ahí para la vía”; “en aquella banca diario están los borrachos mariguanos”. Para contrarrestar el problema, hay usuarios que por iniciativa propia limpian y “quitan la maleza para que no sirva de escondite”; “para que no se reúna el peligro”. Es así como se encontró, que existe relación directa entre la configuración física del paisaje y los aprovechamientos y prácticas que se realizan.

RELACIONES SIMBÓLICAS; MEMORIAS, PERCEPCIONES Y SIGNIFICACIONES

Las entrevistas desvelaron que en la memoria de algunos usuarios permanecen latentes las transformaciones que históricamente ha tenido el paisaje fluvial del Mololoa. Son recuerdos y percepciones relativas a los cambios en la configuración físico-morfológica, y a las prácticas que antes se realizaban y que actualmente ya no son posibles, como lavar ropa y bañarse en el cauce o, en sentido inverso, percepciones sobre algunas prácticas novedosas, factibles de realizarse debido a la presencia de algunas obras de infraestructura que antes no existían.

Los recuerdos son ambivalentes. Por un lado, hay quienes añoran al río cuando estaba menos antropizado, antes de ser rectificado y antes de contaminarse, y lamentan el hecho de que ya no puedan realizarse algunas prácticas. Así lo expresa una entrevistada: “allí nos la pasábamos diario [...] cuando hacía mucho calor nos metíamos al río mis hijos y yo [...] hacíamos carne asada, como día de campo, ahora ya, po’s ya no, ya está todo contaminado”. Sin embargo, a pesar de la transformación, entre los relatos hay quienes dicen que: “vivir cerca del río es a gusto”, o que “el río juega un papel importante”. Incluso, más allá de lo individual, un informante cuya vida ha transcurrido en la zona 4, asegura: “el río Mololoa ha sido importante no solo a lo largo de mi vida sino de todos los que vivimos alrededor del río”; han acontecido aspectos relevantes sobre el Mololoa “que la ciudadanía no los sabe”. Esto último, aunque sin manifestarlo como tal, es parte de la conveniencia o satisfacción por parte de ciertos individuos para que sea divulgada la historia de su lugar de vida, en este caso, el río y el barrio.

Por otro lado, están los usuarios que rechazan al río. Son personas que tienen en común el no haber conocido ni vivido el paisaje fluvial bajo las condiciones funcionales ya descritas y que, por lo mismo, no han generado vínculos simbólico-emocionales positivos con el lugar. Ejemplo de esto es una usuaria para quien, según sus palabras, el Mololoa no es importante debido a que a ella no le tocó conocerlo “cuando dicen que hasta lavaban y se bañaban en el río”. En este ejercicio perceptual la variable etaria no necesariamente es determinante, pues se encontró que las significaciones y valoraciones, sean positivas o negativas, tienen que ver con el tiempo y la intensidad con que se ha vivido el paisaje, independientemente de la edad de la persona.

Las percepciones y significaciones también tienen que ver con los riesgos de desbordamientos e inundaciones, especialmente para quienes viven en zonas bajas (zona 6). Esto sucede, en parte, debido a que allí las construcciones invadieron el cauce y “le fueron cerrando el paso; por culpa de la gente que se metió al río es que se dan las inundaciones”. No obstante, no son los desbordamientos lo que más atrae la atención de las personas sino la contaminación del río, la cual es vista como un problema estético más que ambiental o de salud pública. Según se explica, debido a eso es que “mucha gente no viene, porque dicen que huele muy feo”. Incluso hay quienes señalan que “sería mejor que no estuviera el río”. La contaminación del Mololoa representa, entonces, uno de los principales “estímulos” (Bailly, 1978) determinantes durante el proceso de percepción, significación y construcción social del paisaje.

Como alternativa de solución, hay quienes piensan que con el entubamiento del cauce se solucionaría el problema de contaminación y el riesgo de desbordamientos. A manera de condicionante, se dice: “si estuviera limpio que siguiera el río, pero si no, mejor que lo entubaran e hicieran un jardín”. En cuanto al mantenimiento, mejoras e intervenciones, si bien a la mayoría de las personas les gustaría que hubiera más obras de infraestructura, como canchas, áreas recreativas y juegos infantiles, también hay quienes prefieren que el paisaje se mantenga menos antropizado. Así lo manifiesta una pareja de jóvenes, quienes comentan: “está más a gusto así, no necesita ser parque, así limpio, pero al natural, así con las hojas de los árboles en el suelo”.

El análisis realizado sacó a flote el carácter del río Mololoa como paisaje cotidiano, construido social, cultural y simbólicamente, desde “los anhelos y necesidades vitales de los ciudadanos” (Maderuelo, 2010, p. 598). Al mismo tiempo, se demostró que los “objetos, lugares y paisajes [en este caso el río] sólo adquirirán ‘valor universal’ cuando sean reconocidos como importantes por las comunidades locales” (Davidson, 2008, p. 319), a la vez que se confirma la aseveración que hace Careri (2014) cuando dice que las ciudades “a menudo presentan una naturaleza que debería comprenderse y llenarse de significados, más que proyectarse y llenarse de cosas” (p. 20).

CONCLUSIONES

La investigación permitió conocer las distintas formas en que los usuarios se relacionan cotidianamente, tanto de forma utilitaria como simbólica, con el río Mololoa en la ciudad de Tepic. Como resultado se sugiere que el paisaje fluvial urbano funciona de manera integral y sistemática. Asimismo no es objeto uniforme ni estático sino heterogéneo y cambiante. Tanto en el río en su conjunto como entre las diferentes zonas e incluso al interior de éstas, lo que más destaca son las diferencias y contrastes. Aunque con la existencia de elementos articuladores.

Esta heterogeneidad no se limita a la configuración física, sino que también se refleja en la conformación social. Por eso es que a lo largo del cauce se objetivan diferentes formas de

aprovechamientos y prácticas, al mismo tiempo que se revelan distintas percepciones y significaciones asociadas al cauce, a las riberas y a las interacciones sociales, que se concretan en eso entendido como paisaje. Ello demuestra, por un lado, que existe una relación determinista, o al menos condicionante, entre las características físicas del espacio y la utilización y significación que se hace del mismo. Por otro, se confirma que no siempre hay coincidencia entre la manera tecnócrata de planificar la ciudad y la forma real en que los usuarios la adoptan y la adaptan de acuerdo a sus necesidades y deseos; esto último, como parte de la dimensión simbólica del espacio, la ciudad y el paisaje.

De esta forma, se puede aseverar que el paisaje fluvial de un río urbano como el Mololoa es, además de objeto físico-geográfico, una construcción social, mental y subjetiva que se elabora de acuerdo con factores ideológicos y culturales que, simultáneamente, determinan del modo en que dicho paisaje es, o debe ser, recordado, percibido, practicado y significado. Eso resulta en una polisemia donde, aunque se presentan vínculos simbólico-afectivos que permanecen latentes en la memoria de algunos individuos, en general prevalecen relaciones fundamentadas en lo pragmático y utilitario que es, o fue, el río. Por eso mismo, al contaminarse y degradarse, el Mololoa transmutó su funcionalidad y con ello su significado. Así puede afirmarse, como nueva generalización, que cuando el río dejó de proveer agua directamente de su cauce, a cambio de la extracción de pozos profundos, se rompió la interacción física y con ello el vínculo simbólico que existía. Todo eso dentro de una relación interdependiente, pero no equilibrada, en la que lo utilitario ha subsumido a lo simbólico y donde lo ambiental ha eclipsado a lo histórico, lo cultural y lo patrimonial que representa el río.

Por lo anterior, como directriz para revertir el fenómeno, más allá de discursos retóricos, sería necesario actuar simultáneamente en dos sentidos: uno técnico y otro cultural. En lo técnico, habría que diseñar un plan integral a escala de cuenca, intergubernamental e interinstitucional, con la inclusión del sector empresarial e industrial para sanear al río, restaurar el paisaje y ordenar el territorio bajo criterios multidimensionales, pero con prelación a lo hidrográfico y, sobre todo, a lo hidrológico. Respecto a lo cultural, se podrían implementar programas mediáticos y de acción, no solo escolares sino también en otros ámbitos sociales sobre divulgación científica, histórica y ambiental, con la intención de restaurar entre la población adulta, e instaurar desde la primera infancia, el sentido de apropiación, pertenencia e identificación como lugar antropológico al río Mololoa, la ciudad y el paisaje. Solo resta mencionar que, el enfoque multidisciplinar, sociocultural y humanístico, enmarcado en la teoría del paisaje y bajo el método y técnicas etnográficas, es un medio útil que puede replicarse en estudios futuros sobre paisajes fluviales, urbanos y no urbanos, e incluso en otro tipo de paisajes lineales.

AGRADECIMENTOS

Se agradece al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), del Gobierno de México, la beca otorgada para la realización de los estudios dentro del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nayarit, durante el periodo 2015-2019. Asimismo, se reconoce y agradece al Dr. Carlos E. Flores Rodríguez, quien fungió como director durante el proceso de elaboración de la tesis y del documento que aquí se presenta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ávalos, A., Flores, F. y Marceléño, S. (2015). Integración del paisaje como propuesta de regionalización. Cuenca río Mololoa". *Revista Iberoamericana de las Ciencias Biológicas y Agropecuarias*, 4(8), 1-15. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5178231>

Bailly, A. (1978). *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*. Madrid, España: Instituto de Estudios de Administración Local.

Benez, M.C., Kauffer, E.F. y Álvarez, G.C. (2010). Percepciones ambientales de la calidad del agua superficial en la microcuenca del río Fogótico, Chiapas. *Revista Frontera norte*, 22(43), 129-158. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722010000100006

Careri, F. (2014). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

Cullen, G. (1974). *El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística*. Barcelona, España: BLUME.

Davidson, I. (2008). El futuro del patrimonio histórico ¿Por qué debemos ocuparnos de la herencia cultural? En V. Thiébaud, M. García y M. A. Jiménez, *Patrimonio y paisajes culturales*, (pp. 313-334). Zamora, México: El Colegio de Michoacán.

Luna, P. (2015). *Río Tepic Mololoa. Un acercamiento a su esplendoroso pasado*. Tepic, México: Movimiento Ciudadano de las Márgenes del Río Mololoa, A.C.

Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

Maderuelo, J. (2010). El paisaje urbano. *Revista Estudios Geográficos*, 71(269), 575-600. Recuperado de <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/322>

Marceléño, S. y Nájera, O. (2014). *La cuenca del río Mololoa y su problemática socioambiental*. Tepic, México: Universidad Autónoma de Nayarit.

Massey, D. (2012). *Un sentido global de lugar*. Barcelona, España: Icaria.

Mata, R. (2013). El paisaje, carácter y percepción social del territorio. En M. Chávez y M. Checa (eds.), *El espacio en las ciencias sociales. Geografía, interdisciplinariedad y compromiso* (pp. 593-618). Zamora, México: El Colegio de Michoacán.

Montaner, J.M. (2007). Paisajes reciclados. Sistemas morfológicos para la condición posmoderna. En J. Maderuelo (dir.), *Paisaje y arte*. (pp. 201-222). Madrid, España: ABADA.

Nájera, O., Bojórquez, J. L., Cifuentes, J. L. y Marceléño, S. (2010). Cambio de cobertura y uso del suelo en la cuenca del río Mololoa, Nayarit. *Revista Biociencias*, 1(1), 19-29. Recuperado de <http://revistabiociencias.uan.edu.mx/index.php/BIOCIENCIAS/article/view/8/6>

Navarrete, L. (2020). *El río Mololoa: la construcción polisémica del paisaje fluvial urbano en Tepic, Nayarit, México* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Nayarit. Recuperado de <http://dspace.uan.mx:8080/xmlui/handle/123456789/2330>

Navarrete, L. y Flores, C. (2020). Aproximaciones a la genealogía en el estudio del entorno urbano. Los tres enfoques. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, 27(15), 1-17. Recuperado de <https://legadodearquitecturaydiseno.uaemex.mx/article/view/13256>

Pérez, J. (1894). *Ensayo estadístico y geográfico del territorio de Tepic*. Tepic, México: Imprenta de Retes.

Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. Cinta Moebio. *Revista de epistemología de ciencias sociales*, 41, 207-224. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3709384>

Stake, R.E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid, España: Morata.

Thiébaut, V. (2013). Paisaje e identidad. El río Papaloapan, elemento funcional y simbólico de los paisajes del sotavento. *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 11(2), 82-99. Recuperado de <https://liminar.cesmecha.mx/index.php/r1/article/view/224>